

Los libros de los niños de la guerra: lecturas de español en el exilio ruso

CÉSAR SÁNCHEZ ORTIZ – ARANTXA SANZ TEJEDO
(Cuenca)

THE BOOKS OF CHILDREN OF WAR: SPANISH READINGS IN RUSSIAN EXILE

The Spanish Civil War was a terrifying episode in the history of our country. Thousands of people, including children, had to go into exile. In this text, we analyse some school books with which these children learned Spanish in Russia. The main objective is to identify the literary texts that appear and to make a classification and analysis of them.

KEYWORDS: children's literature, school readings, Spanish exile, the Spanish language in the USSR

PALABRAS CLAVE: literatura infantil, lecturas escolares, exilio español, español en la URSS

La evacuación de niños durante la guerra civil española de 1936 es uno de los episodios que suelen pasar más inadvertidos en las miles de páginas dedicadas a relatar y reflexionar sobre la contienda, ya sea desde la historia, la política, la sociología o la misma literatura. Sin embargo, no fueron hechos aislados ni improvisados. El gobierno de la República buscó ante sus homólogos británicos, franceses, belgas y, sobre todo, mexicanos y rusos, diversos acuerdos para poder evacuar a

miles de inocentes en busca de un breve refugio en el que vivir en paz y seguir formándose como ciudadanos libres. Sin embargo, en muchos casos este no fue un viaje con billete de vuelta tan corto como todas las partes pensaban, y en muchos casos ese billete de vuelta tuvo que esperar –a veces por propia decisión de los que salieron niños– a la muerte del dictador, vencedor de aquella guerra, especialmente entre los exiliados a México y, sobre todo, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y es que a la victoria franquista de la guerra le siguió en el territorio ruso la invasión del ejército nazi.

Precisamente en este largo y complicado exilio infantil en tierras soviéticas es en el que nos centraremos en esta ocasión. Laso Prieto (2017) afirma que durante 1937, en cuatro expediciones sucesivas, salieron de España:

2.895 niños y niñas (1.676 varones y 1.197 mujeres) de edades comprendidas entre los 3 y los 15 años. Partieron solos o con hermanos, huérfanos, hijos de representantes políticos, de familiares de aviadores, de padres que simpatizaban con los partidos de izquierda y/o que deseaban alejar temporalmente de los horrores de la guerra. La confianza de estas familias en una pronta victoria de los republicanos les hizo pensar en una estancia corta, pero la victoria del general Franco, la Segunda Guerra Mundial y la ruptura de relaciones entre España y la Unión Soviética dilataron el regreso.

Uno de los responsables de aquellos acuerdos bilaterales entre la URSS y el gobierno de la II República, Jesús Hernández (1954: 329), entonces Ministro de Instrucción Pública, lo recuerda así:

Cuando la guerra comenzó a agravarse en el norte de España, la URSS nos hizo la oferta de estar dispuesta a recibir unos cuantos millares de hijos de combatientes para salvarles de los horrores de los bombardeos y para educarles convenientemente. Yo era entonces Ministro de Educación Pública y organicé la salida de varias expediciones de niños de ambos sexos, haciéndolos acompañar de profesores españoles para facilitar la educación en el propio idioma. Estaba convencido de que era una verdadera suerte la de aquellos niños, tanto al alejarles de los riesgos de la guerra civil como de poder ser educados en el país del socialismo.

De entre todos esos miles de niños, nosotros nos centraremos en la figura de Josefina Iturrarán, cuyos libros acabaron en la biblioteca de nuestro centro. Josefina Iturrarán –una bilbaína nacida en Madrid en 1925, criada en Santander, educada en Bilbao en un colegio de monjas donde coincidió con Dolores Ibárruri (la Pasionaria) y exiliada en 1937 a la URSS, tras la desaparición de sus padres en la Guerra Civil– salió de Guernica pocos días antes del célebre y triste bombardeo de la aviación alemana y nunca más regresó a España, falleciendo en Moscú el 27 de enero de 2014, a sus 90 años de edad, habiendo sido condecorada por el Jefe del Estado con el Lazo de Isabel La Católica. En todo ese tiempo de exilio, recuerda siempre en las entrevistas y documentales, nunca dejó de pensar en nuestra tierra, a la que la mantenía unida su vínculo con la literatura –sobre todo los poemas de Lorca, de quien grabó un disco con sus canciones populares, alguna recitada en ruso, que presentó ante Neruda y Alberti–; su pasión por enseñar su lengua materna, el español; y un anillo que le dio su madre en la despedida, y que nunca dejó de llevar encima. Cuenta sobre ella Amancio Prada, en su página personal de Facebook¹, que la oyó recitar un poema tan lleno de sentimientos, que le pidió la letra para musicalizarlo, creando la canción “Suenan en Moscú”:

El jilguero que canta al sol caído
no canta de Madrid en mi soñado hogar,
ni en Santa María la iglesia de Guernica,
ni en el Bilbao de mi temprana edad.
Suenan en Moscú su dulce melodía,
mas yo la estoy oyendo allí,
no aquí, allí.

La biblioteca del Centro de Estudios para la Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil (CEPLI) de la Universidad de Castilla-La Mancha conserva entre sus fondos una veintena de libros con lecturas en español editados en los años sesenta en Cuba y la URSS. Son los libros de español (antologías y libros escolares) destinados a

¹ <https://es-es.facebook.com/notes/amancio-prada/suenan-en-moscú-historia-de-una-canción-inédita/228961227119581/>

aquella población que salió de España durante la Guerra Civil pensando en su regreso una vez la guerra hubiese finalizado y se hubiese restablecido el orden constitucional frente al que se sublevaron los militares franquistas. Como sabemos, esto no ocurrió, y aquella salida considerada como excepcional y temporal acabó siendo un exilio en toda regla.

En la primavera de 2008, nuestra compañera del grupo de investigadores en Literatura Popular de Tradición Infantil, María Jesús Ruiz, profesora de la Universidad de Cádiz, viajó a Moscú para asistir a la III Conferencia Internacional de Hispanistas de Rusia. Allí tuvo la oportunidad de contactar con Josefina. Así lo recuerda la profesora Ruiz (2010: 279):

En la casa moscovita que sirve de sede y punto de encuentro del poco más de un centenar de “niños” [de la guerra] todavía vivos, fui recibida por Enrique Veintimilla Alonso, su secretario, y mantuve una larga entrevista con Josefina Iturrarán (...), Josefina lamentaba no haber podido nunca regresar a la que seguía considerando su patria, y culpaba de ello tanto a la dictadura de Franco como al Gobierno de la Unión Soviética y al PCUS. Al final de aquella mañana, me hizo entrega de los libros escolares que conservaba, pidiéndome que –ya que ella no podría nunca regresar- los llevara a España y los dejara en lugar seguro. Le prometí que se los entregaría a Ana Pelegrín, [una argentina exiliada en España y dedicada, entre otros proyectos a realizar un catálogo de libros infantiles del exilio a Latinoamérica del 39] y le conté que así los libros de su exilio se podrían sumar a los libros del exilio de otros muchos niños, expatriados también a causa de la misma guerra.

Finalmente Ana Pelegrín fallecería al poco tiempo y los libros, por deseo de todas las partes, acabaron en nuestra biblioteca, donde se conservan con el conocido sobrenombre de “La maleta de Josefina”. Estos son los títulos, autores y lugar editorial, ordenados según su fecha de edición:

1. Hable español. Rodríguez-Iriondo y N. Sótnikov. Moscú, 1963.
2. Manual de lengua española. 1965.
3. Leamos español. Moscú, 1967.

4. Lecturas escogidas. Dras. María C. Escanaverino y E. Fernández Viña Pérez. Cuba, 1967.
5. Sancho Panza en la ínsula. Alejandro Casona. Cuba, 1967.
6. Español para el 5º grado. Moscú, 1969.
7. Gramática de la lengua española (Morfología y sintaxis de las partes de la oración). E. V. Litvinenko y A. S. Vicente.
8. Español para el 7º grado. Moscú, 1970.
9. Español para el 4º grado. Moscú, 1970.
10. Español para el 10º grado. Moscú, 1971.
11. Lectura analítica. Moscú, 1971.
12. Diálogos en familia, para los grados 8-9 de escuela secundaria. Moscú, 1973.
13. Bienvenidos a nuestra fiesta. Moscú, 1974.
14. Libro de lectura para el 9º grado. Moscú, 1974.
15. Libro de lectura para el 8º grado. Moscú, 1974.
16. Español avanzado. M. G. Sorojova. Moscú, 1974.
17. El español. Kiev, 1975.
18. Libro de lectura para el 10º grado. Moscú, 1977.
19. Estudio español. Moscú, 1978.
20. *Sin título*. Moscú, 1978.
21. *Conversemos en español*. M. A. Alexandrova y L. I. Gálkina. Moscú, 1979.
22. *Español práctico*. Curso avanzado. G. D. Bokshitskaya y M. G. Gorójova. Moscú, 1979.
23. *Libro de lectura para el 9º grado*. Moscú, 1986.
24. *Español*. Moscú, 1987.

Todos estos títulos se pueden clasificar, de acuerdo a la profesora Ruiz (2010: 291) en dos grandes grupos, según la organización de sus contenidos y los objetivos expuestos por sus autores: “antologías literarias o colecciones de lecturas escolares, por una parte; y, por otra, manuales de gramática a los que a las nociones teóricas se adjuntan textos sobre los que realizar ejercicios de comprensión del idioma español.”

A continuación presentamos una breve descripción sobre los tipos de lecturas literarias que leían aquellos niños en el exilio ruso. Este somero análisis nos sirve para comprobar cómo la ideología de aquel sistema educativo subyace en la selección y adaptación de

muchos de estos textos con los que se educaron varias generaciones de niños y jóvenes estudiantes de español. Quedan fuera del objeto de análisis los textos no literarios, generalmente narraciones y diálogos agrupados en dos grandes bloques, muchas veces interrelacionados entre ellos: por un lado los que tratan sobre temas de la vida cotidiana para ayudar a los niños a utilizar un español útil en el día a día (viajes, tiendas, restaurantes, colegio, trabajo, instrucciones para orientarse en un lugar, etc.); y, por otro, relatos históricos de batallas, huelgas, revoluciones y actividades solidarias; crónicas periodísticas; análisis políticos; mensajes propios de la oratoria, con carga ideológica y propagandística; o biografías de líderes de la revolución en los distintos países, especialmente de España, Cuba, México y la URSS.

Cuando se produjo la Revolución cubana millones de suramericanos tuvieron un brusco despertar. No creían lo que escuchaban. Esto no estaba en los libros de un continente que ha vivido pensando desesperadamente en la esperanza.

He aquí de pronto que Fidel Castro, un cubano a quien antes nadie conocía, agarra la esperanza del pelo o de los pies y no le permite que vuele, sino que la sienta en su mesa, es decir, en la mesa y en la casa de los pueblos de América. Desde entonces hemos adelantado mucho en este camino de la esperanza, que se ha convertido en realidad. Pero hemos vivido con el alma en un hilo. Un país vecino, muy poderoso y muy imperialista, quiere aplastar a Cuba con la esperanza de todos. Las masas de América leen todos los días el periódico, escuchan la radio todas las noches. Y suspiran de satisfacción. Cuba existe. Un día más. Un año más. Un lustro más. Nuestra esperanza no ha sido decapitada. Nunca será decapitada. (19: 254-255)².

Este tipo de textos de carácter político y social son comunes en la mayoría de los libros, estando presentes en todas las unidades de trabajo, sean lecturas, prácticas del lenguaje oral o escrito, ejercicios ortográficos, léxicos o gramaticales.

² En los textos tomados de los libros escolares, la referencia bibliográfica la realizaremos indicando en primer lugar el número del libro según el orden que aparecen en el listado recién reproducido de los libros de “la maleta de Josefina”, seguido de la página o páginas en que aparecen los mismos.

Aunque no tan abundantes, también son muchos los textos de carácter literario que forman parte de estas ediciones, tanto textos de autor como textos de la tradición oral. Y es que en ninguno de los libros se prescinde de uno u otro tipo. En todos conviven fragmentos propios de la lectura literaria con otros destinados a la formación social y política del joven lector, ya que el sistema escolar soviético del momento entendía que ambas formaciones, la artística y la cívica, eran necesarias, obligatorias y complementarias. (ALTED, 1999: 83 y ss.).

De entre los textos literarios, aquellos propios de la tradición oral española son bastante más numerosos de lo que se podría pensar en un primer momento: chistes, sucedidos, cuentos y leyendas tradicionales, romances, textos del cancionero infantil, sobre todo retahílas y canciones escenificadas, himnos... en muchas ocasiones acompañados de su partitura musical para facilitar no solo su recitación, sino también su canto. Sin duda, la presencia de esta literatura está íntimamente relacionada con el krausismo, del que también participaron en España la Institución Libre de Enseñanza y el sistema educativo implantado durante la Segunda República.

El krausismo es una corriente filosófica surgida del pensamiento de K. C. Krause, –filósofo postkantiano alemán del siglo XIX cuyas ideas se extienden en toda Europa por sus principales seguidores (G. Tiberghie en Bélgica; K. Röder y H. Leonhardi en Alemania; Julián Sanz del Río, Fernando Giner de los Ríos y Nicolás Salmerón en España)–, que defiende una filosofía práctica para el cambio social que provoque una transformación del individuo forjada desde la pedagogía, la educación y la ética (vid. DÍAZ GARCÍA, 1991), así como una pedagogía basada en la educación y la comprensión más que en la enseñanza memorística. Fruto de estas nuevas ideas surgió en España la Institución Libre de Enseñanza, creada el 31 de mayo de 1876, un año después de la Restauración de la monarquía borbónica y de que el Ministerio de Fomento, órgano encargado de la enseñanza, se ocupara de controlar férreamente la educación y prohibiera cualquier enseñanza que atacara la doctrina establecida, originando así un ataque a la libertad de cátedra ampliamente protestado por profesores y estudiantes, siendo muchos docentes detenidos y expulsados de sus cátedras. Entre estos profesores se encontraban Giner de los Ríos y Nicolás Salmerón, dos de los fundadores de dicha

institución, considerada como uno de los primeros centros del mundo de educación progresiva, adelantándose en el tiempo a escuelas como las norteamericanas de Francis Parker, Dalton y Putney; las escuelas experimentales de la Telegraph House en Inglaterra; o las escuelas Montessori de Italia. Entre los principios de esta escuela educadora y creativa destaca el interés por las posibilidades didácticas del folclore infantil: en su declaración de principios (SÁNCHEZ ORTIZ, 2013) se recoge el principio de la pedagogía activa y en íntimo contacto con la vida, el llamado “método intuitivo”, expresión acuñada por Pestalozzi y Fröebel, que destaca la importancia de enseñar a través de lo activo, nunca con puras teorías, sino mediante experiencias personales, otorgando especial importancia a la formación del sentido estético, por lo que la música, el arte popular, las canciones, los cuentos y juegos, el teatro, etc., fueron cultivados con especial atención. Posiblemente la presencia de este sustrato filosófico en la pedagogía de la España de la Segunda República, presente también en el sistema educativo de las repúblicas socialistas soviéticas –en ambos se pretendía formar a los niños en igualdad, educación integral artística y científica y en el diálogo entre lo urbano y lo rural–, facilitó algo el acceso de aquellos pequeños españoles a las aulas de un país tan diferente del que habían dejado.

Así, podemos encontrar en los libros composiciones populares españolas como Soy el farolero de la Puerta del Sol; Tengo, tengo, tengo; Los pollitos dicen *pío, pío, pío*; o poemitas tradicionales con afán didáctico como “Treinta días trae septiembre, con abril, junio y noviembre; con veintiocho solo hay uno; los demás traen treinta y uno”. (6: 153).

Pero además de este gusto por la literatura popular de tradicional oral, sustrato y basamento de buena parte de la posterior literatura culta, ese interés por enseñar a los niños canciones encuentra su razón de ser en la idea revolucionaria de formar a los niños, desde su más tierna edad, como los mejores patriotas. De ahí la reproducción en todos los libros de himnos y canciones patrióticas y políticas: el Himno de Riego, La Internacional, la Oda a Lenin, *Las compañías de acero* (Canción de la guerra de España) o *No nos moverán*, “encaminadas todas ellas, sí, a preservar la cultura española entre los niños, pero al mismo tiempo a educarlos como futuros ciudadanos soviéticos” (RUIZ, 2010: 293):

La Joven Guardia (Himno de los jóvenes comunistas)

Somos la joven guardia
que va forjando el porvenir,
nos templó la miseria,
sobremos vencer o morir.
Noble es la causa de librar
al hombre de la esclavitud,
quizá el camino hay que regar
¡con sangre de la juventud!
Que esté en guardia,
que esté en guardia,
el burgués insaciable y cruel
¡y cruel!
Joven guardia,
joven guardia,
no le des paz ni cuartel,
¡paz ni cuartel!
Es la lucha final que comienza,
la revancha de los que ansían pan;
en la revolución que está en marcha,
los esclavos el triunfo alcanzarán.
Joven guardia, joven guardia,
siempre en guardia.
Hijos de la miseria,
ella rebeldes nos forjó,
odio a la tiranía
que a nuestros padres explotó.
Más hambre no hemos de sufrir,
los que trabajan comerán.
La explotación va a concluir,
nuestras las fábricas serán.
Que esté...
Mañana por las calles,
masas en triunfo marcharán;
ante la guardia roja
los poderosos temblarán.
Somos los hijos de Lenin,
y a vuestro régimen feroz,

el comunismo ha de abatir
con el martillo y con la hoz.
Que esté...
(13: 181-183)

Otro matiz a tener en cuenta al analizar los textos de la tradición oral, es, a veces, su carácter ideológico. Aunque no siempre, en muchas ocasiones la elección de estos refranes, chistecillos, dichos y paremias no es inocente ni aleatoria, siendo portadores de una enseñanza muy acorde a la ideología del momento:

Amigo que es amigo de mi enemigo no es mi amigo.
Querer es poder.
Hablar sin pensar es disparar sin apuntar.
Pan bendito, poquito.
Nunca ha vencido un cobarde.
(2: 54)

El otro tipo de textos literarios presente en los manuales de la maleta de Josefina son los textos de autor. De todos ellos, y posiblemente también por esa influencia krausista de la que hemos hablado antes, un número considerable pertenece a textos dramáticos, todos fragmentos breves que servirían además a los escolares para practicar la lengua en su modalidad de expresión oral: adaptaciones de comedias de la Edad de Oro, de sainetes o de obras de Lorca; cuentos, novelas o romances versionados en forma dialogada por el editor del libro; y adaptaciones para títeres de obras de diverso origen. Probablemente, afirma Ruiz (2010: 284) es este gusto por el teatro en la escuela el mismo que se podía comprobar en el magisterio español de finales del siglo XIX y principios del XX, que concebía esta práctica dramática como “instrumento educativo y también como herramienta de regeneración social y como arma revolucionaria”. Un recuerdo al impulso que el teatro ambulante tuvo en la Segunda República, con compañías como El Teatro del Pueblo, el Retablo de Fantoques de las Misiones Pedagógicas o La Barraca de García Lorca, son buena muestra de ello. Además de los fragmentos que podemos ojear en la mayoría de los libros, hay uno en la maleta de Josefina que es íntegramente una obra teatral, la adaptación del episodio del

Quijote en el que Sancho gobierna una ínsula, realizada por uno de los principales dramaturgos españoles de principios de siglo, Alejandro Casona, también exiliado, titulado *Sancho Panza en la ínsula*, con ilustraciones de Eugenio Elizalde, y editado en Cuba en la década de los sesenta por la Editora Juvenil (Editorial Nacional de Cuba).

Además de los textos de la tradición oral y los fragmentos dramáticos, considerados –especialmente los de la Edad de Oro– como verdadero teatro popular, son muchos los autores españoles y latinoamericanos de los que encontramos textos en todos los manuales. Los más repetidos, presentes en casi todas las publicaciones, son Cervantes (con fragmentos del Quijote y de sus Novelas Ejemplares), Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, Emilia Pardo Bazán, Bécquer, Rafael Alberti y, sobre todo, los poetas perseguidos por el bando nacional sublevado: Antonio Machado, Federico García Lorca o Miguel Hernández, cuyos poemas suelen ir acompañados de una nota a pie de página o un texto introductorio de carácter ideológico. (8, 116-117)

Despedida
Si muero,
dejad el balcón abierto.
Es segador siega el trigo.
(Desde mi balcón lo siento.)
¡Si muero,
dejad el balcón abierto!
El niño come naranjas.
(Desde mi balcón lo veo.)

Federico García Lorca era un famoso poeta español. García Lorca era un hombre de gran cultura, músico, pintor, escritor y poeta. Además era una persona muy simpática. Todo el pueblo español conocía y cantaba las poesías de García Lorca. Cuando el fascismo español se levantó en 1936, lo detuvieron y después lo mataron, porque la poesía de García Lorca era la voz del pueblo español. Los fascistas lo mataron porque eran enemigos del pueblo español y de su cultura. Durante muchos años en España han estado prohibidas las obras de García Lorca.

En Francia en 1936, cuando los escritores y poetas franceses y de otros países conocieron la muerte de García Lorca, ante su retrato, juraron luchar contra el fascismo y ayudar al pueblo español.

Las obras de García Lorca están traducidas a muchas lenguas extranjeras. En la Unión Soviética las obras de García Lorca ya hace muchos años que se representan en los teatros. A la gente soviética le gusta la poesía del gran poeta español; le llaman amistosamente “nuestro Lorca”. Él quería a la gente y a la vida.

Junto a estos autores, también está muy presente la obra de autores latinoamericanos, especialmente la del chileno Pablo Neruda (Caminando, Cantaliso en un bar, Soldado así no quiero ser, Canción puertorriqueña...), del argentino Álvaro Yunque y del cubano José Martí, este último también con textos biográficos muy similares a los que acompañan los poemas de Lorca o Hernández. Otros autores, bastante menos conocidos pero relacionados de algún modo con la lucha por la libertad en sus diferentes épocas y países, también firman algunos textos con temas siempre afines a la revolución. En la breve antología que sigue puede comprobarse que, de unos u otros autores, la selección de textos que editores y pedagogos publicaban para los niños de primaria que estudiaban con estos libros de español solía tener en común el uso de la literatura como instrumento ideológico. Con el paso del tiempo, y ya instalados en la década de los 70, podemos aventurar además, y siempre de acuerdo a esta pequeña muestra de libros de la maleta de Josefina, que ese uso de los manuales escolares como herramientas para la formación ideológica de los estudiantes siguió presente en todos ellos, aunque cada vez la presencia de textos literarios fue menor, siendo reemplazados por otros textos de carácter más histórico y político. Así lo confirman también las impresiones de Ruiz (2010: 294) tras analizar los textos y realizar varias entrevistas con algunos supervivientes de aquel exilio infantil:

Ya no se conciben [las antologías de español] como muestrarios más o menos desordenados de textos representativos de la cultura y la literatura españolas, sino que se aplica un guión (...) que establece un único modelo de comportamiento (...). Estos libros los protagonizan niños o jóvenes que, en primera persona, narran su experiencia como estudiantes [españoles o cubanos] en la Unión Soviética.

Y entre estas experiencias comparten sus lecturas favoritas, del estilo de El himno del 26 de julio (Cuba), fragmentos del programa político del PCUS, de las memorias de La Pasionaria o de los discursos de Ernesto Che Guevara.

De uno u otro modo, de nuevo la literatura volvió a ser algo más que un conjunto de textos de carácter artístico. Para unos, fue ese arma cargada de futuro –pero no siempre usada de manera bienintencionada–; para otros, los más inocentes, los que dejaban sus juegos infantiles y sus hogares sin saber que no volverían a recuperarlos en muchos casos, como el caso de Josefina, estos textos fueron algo más que lecturas entretenidas, convirtiéndose en el vínculo de unión, recuerdos, emociones y sentimientos con una tierra y unas familias de las que se vieron privados en la inocencia de su infancia.

ANTOLOGÍA de textos repetidos en varios de los manuales escolares que forman parte de “La maleta de Josefina”:

Soy del 5º regimiento, Rafael Alberti

Mañana dejo mi casa,
dejo los bueyes y el pueblo.
-¡Salud! ¿A dónde vas, dime?
-Voy al Quinto Regimiento.

Caminar sin agua, a pie,
monte arriba, campo abierto.
Voces de gloria y triunfo,
-¡Soy del Quinto Regimiento!

Versos sencillos, José Martí

Si ves un monte de espumas,
Es mi verso lo que ves:
Mi verso es un monte, y es

Un abanico de plumas.
Mi verso es como un puñal
Que por el puño echa flor:
Mi verso es un surtidor
Que da un agua de coral.
Mi verso es de un verde claro
Y de un carmín encendido:
Mi verso es un ciervo herido
Que busca en el monte amparo.
Mi verso al valiente agrada:
Mi verso, breve y sincero,
Es del vigor del acero
Con que se funde la espada.

Cantaliso en un bar, Nicolás Guillén

Los turistas en el bar:
Cantaliso, su guitarra,
y un son que comienza a andar.

No me paguen porque cante
lo que nos les cantaré;
ahora tendrán que escucharme
todo lo que antes callé.
¿Quién los llamó?
Gasten su plata,
beban su alcohol,
cómprense un güiro,
pero a mí no,
pero a mí no,
pero a mí no.

Todos estos yanquis rojos
son hijos de un camarón,
y los parió una botella,
una botella de ron.
¿Quién los llamó?

Ustedes viven,
me muero yo,
comen y beben,
pero yo no,
pero yo no,
pero yo no.

Aunque soy un pobre negro,
sé que el mundo no anda bien;
¡ay, yo conozco a un mecánico
que lo puede componer!
¿Quién los llamó?
Cuando regresen
a Nueva York,
mándenme pobres
como soy yo,
como soy yo,
como soy yo.

A ellos les daré la mano,
y con ellos cantaré,
porque el canto que ellos saben
es el mismo que yo sé.

El labrador y los señoritos (Cuento popular)

— Escuchad con atención — dijo la abuela a sus nietos.

— Voy a contaros cómo un labrador engañó a dos señoritos.

Era un labrador que vivía en una aldea lejos de la capital. Había oído hablar mucho del rey y tenía grandes deseos de verle con sus propios ojos. Creía que el rey era diferente a los demás hombres. Un día le dijo a su mujer que quería ir a la capital para ver al rey.

Su mujer le dijo que no debía ir porque se gastaría el poco dinero que tenían. El labrador insistió diciendo que aprovecharía el viaje a la ciudad para sacarse una muela que le dolía con frecuencia. Al fin su mujer le dejó ir.

El labrador se marchó muy contento; pero como la ciudad estaba muy lejos, por el camino gastó casi todo el dinero que llevaba.

Llegó a la capital, y aquel mismo día pudo ver al rey, cuando éste salía de la iglesia.

— ¡Qué tonto soy! Es un hombre como yo y como los demás! ¿Por qué no escuché los consejos de mi mujer? Temo que mi dinero se termine y no pueda regresar a mi casa.

Y contó su dinero y vio que sólo le quedaba medio real. Tenía hambre, y además le empezó a doler la muela como nunca. Se detuvo ante un vendedor de pasteles, que estaba en la calle y pensó: «Si me saco la muela, tendré que darle el medio real al dentista y me moriré de hambre; pero si compro los pasteles, la muela me seguirá doliendo y no podré llegar a mi pueblo. ¿Qué hacer?»

Cuando estaba en estas dudas, pasaron por allí dos señoritos. Vieron al labrador que miraba fijamente los pasteles, y por burlarse de él le dijeron:

— ¡Eh, tú! ¿Cuántos pasteles eres capaz de comer de una vez?

— ¿Yo? ¡Más de cien!

— ¿Cien? — contestaron riendo. — No hay nadie capaz de hacerlo.

— ¿No? Pues yo me los como.

Y discutieron: ellos que no y él que sí. Mientras tanto la gente se reunió alrededor de ellos. Por fin los señoritos le dijeron:

— ¿Qué apuestas?

— Pues mirad: si no me como los cien pasteles de una vez, me podéis sacar esta primera muela — y señaló la que le dolía.

Los señoritos aceptaron riendo, y el labrador empezó a comer pasteles. Cuando el labrador comió todos los que quiso, dijo a los señoritos:

— No puedo comer más. He perdido, señores. Que me saquen la muela. Entonces, los señoritos muy alegres por el triunfo, llamaron a un dentista. Toda la gente se reía. Llegó el dentista y los señoritos le dijeron:

— Ahora mismo sáquenle la muela a este labrador.

El campesino puso una cara muy triste, y los señoritos rieron aún más. Empezó el dentista a tirar de la muela para sacarla y el labrador a dar gritos. Y a cada grito los señoritos respondían con una carcajada.

Cuando el dentista sacó al campesino la muela que le dolía los señoritos pagaron al pastelero y al dentista y dijeron a la gente que allí estaba:

— ¿Habéis visto alguna vez un hombre tan tonto como éste? Por unos pasteles se ha dejado sacar una muela ... ¡Ja! ... ¡ja! ... ¡ja! ...

— Más tontos sois vosotros — contestó el labrador — que habéis pagado los pasteles que he comido y me habéis sacado la muela que me dolía. Así me habéis quitado dos cosas: el hambre y el dolor, y no he gastado el medio real que tenía. La gente que estaba allí se rió mucho, burlándose de los señoritos, y éstos con la cabeza baja, se marcharon corriendo.

Prendimiento de Antoñito el Camborio, Federico García Lorca

Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.
Moreno de verde luna
anda despacio y garboso.
Sus empavonados bucles
le brillan entre los ojos.
A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fue tirando al agua
hasta que la puso de oro.
Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
lo llevó codo con codo.
El día se va despacio,
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.
Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,
y una corta brisa, ecuestre,
salta los montes de plomo.
Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricornos.

Antonio, ¿quién eres tú?
Si te llamaras Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre con cinco chorros.
Ni tú eres hijo de nadie,
ni legítimo Camborio.
¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.

A las nueve de la noche
lo llevan al calabozo,
mientras los guardias civiles
beben limonada todos.
Y a las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.

Traidor a su pueblo, Emilio Prados
Que malos perros te coman,
mal hijo de mala madre;
que te muerda en los costados
la dura espiga del hambre
y que el agua que te bebas
se te convierta en vinagre;
que el corazón se te pudra
cuajado en tu negra sangre,
que llevas mancha en tu frente
que no hay tiempo que te lave,
ni sueño que no la acuse,
ni traidor que no la acate.
Ni has de tener buena muerte,
ni lecho donde descanses,
ni tierra con que te cubras,
ni compasión que te salve,
que siendo sangre del pueblo

contra tu sangre te alzaste
y sangre que se traiciona
se vuelve contra su carne.

Que malos perros te coman,
mal hijo de mala madre,
que ni la tierra te quiere,
ni con él te quiere el aire.

Soldado así no quiero ser, Nicolás Guillén

Soldado no quiero ser,
que así no habrán de mandarme
a herir al niño y al negro,
y al infeliz que no tiene
qué comer.
Soldado así no he de ser.

¡Mira al caballo en dos patas,
y al soldado encima dél,
con ojos llenos de furia,
con boca llena de hiel,
y el machetón, que lo mismo
mata viejo que mujer!
Soldado así no he de ser.

¡Ah de los trenes de tropas,
fríos al amanecer,
en duros rieles de sangre
corriendo a todo correr
para aplastar una huelga
o estrangular un batey!
Soldado así no he de ser.

¡Ah de los ojos con vendas,
porque vendados no ven!
¡Ah de las manos atadas
y la cadena en los pies!
¡Ah de los tristes soldados

esclavos del coronel!
Soldado así no he de ser.

Si a mí me dieran un rifle
les diría a mis hermanos
para qué sirve.
A mis hermanos soldados
para qué sirve.
Pero a mí no me lo dan,
porque sé para qué sirve,
por eso no me lo dan.
Ni a ti te lo dan, ni a ti,
ni a ti, ni a ti... ¡Qué soldados
íbamos a ser nosotros
en caballos desbocados!

Soldado así quiero ser.
El que no cuida el central,
que no es de él,
ni reina, como un rey tosco
de cuartel,
ni sobre el campo de caña
tiras arranca de piel,
feroz igual que un negrero,
y aún más cruel.

Soldado libre, soldado
no más que al esclavo fiel:
Soldado así quiero ser.

BIBLIOGRAFIA

ALTED VIGIL, Alicia – NICOLÁS MARÍN, Encarna – GONZÁLEZ MARTELL, Roger (1999): *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Largo Caballero.

- BARBERO REVIEJO, Trinidad (2001): Josefina Iturrarán: una investigadora tras las huellas de españoles en la Unión Soviética, en ÁZNAR SOLER, M. (Coord.): *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*. Sevilla, Renacimiento.
- BONET, Pilar (2015): Una deuda con Josefina Iturrarán, en *El País*, 9 de junio. Versión digital disponible en: https://elpais.com/internacional/2015/06/09/las_atalayas/1433811688_143381.html
- DEVILLARD, María José et al. (2001): *Los niños españoles en la URSS (1937-1977)*. Ariel, Barcelona.
- DÍAZ GARCÍA, Elías (1991): Notas sobre teoría y práctica del krausismo español, en *Letras Peninsulares*, año 4, vol.1, 7-24.
- HERNÁNDEZ, Jesús (1954): *Yo, Ministro de Stalin en España*. Madrid, Nos.
- LASO PRIETO, José María (2003): El exilio de los niños en la Unión Soviética, en *El Catoblepas, revista crítica del presente*, nº 14, 6.
- PÉREZ, Tatiana (1977): *Memorias de Lara*. Madrid, Editorial Magisterio Español.
- RUIZ, María Jesús (2010): La maleta de Josefina: una colección de lecturas de los niños de la guerra de España en la Unión Soviética, en CERRILLO, Pedro C. y SÁNCHEZ, C. (eds.): *Tradición y modernidad de la literatura oral*. Cuenca, UCLM, 279-296.

César Sánchez Ortiz y Arantxa Sanz Tejada
Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y
Literatura Infantil, Universidad de Castilla-La
Mancha

Avda. Alfares, 42, 16071. Cuenca, España
Cesar.SOrtiz@uclm.es